

interest them most. As Alabarces knows better than anyone, football histories were always transnational histories, with Argentinian players representing Italy already in the 1930s, and the globalization of football from the 1990s putting Brazil's Roberto Firmino, Colombia's James Rodríguez, and Argentina's Sergio Agüero on my English television screen whenever I choose to look at it. Representative international football and its kits, flags, anthems, and memories shape so many people's experiences of football that it can often be difficult to imagine its history in other ways. *Historia mínima* sets out in compelling detail just how much we have come to know about the national histories of football in Latin America. The piling up of these national histories does not quite allow Alabarces to answer his question about that "something that doesn't exist," the "Latinamericanness" of a special football culture, and I would have been intrigued to read more of the author's conclusions on the language of football for example, the peculiarities of the architecture of Latin America stadia, or the role of religious beliefs and institutions in shaping the much remarked "passion." There also remain some unanswered questions about the relationship of football to other sports (notwithstanding some excellent comparisons with baseball in the circum-Caribbean). The next generation of football historians, taking a transnational approach and with ever-greater access to digitized newspapers and more accessible archival material, will be now able to build on these secure foundations to assess the intersections between gender, race, class, place, and empire that gave football its power and meant that its many histories in Latin America have been anything but *mínimas*.

Matthew Brown

University of Bristol

LEONARDO SENKMAN & LUIS RONIGER, *América Latina tras bambalinas. Teorías conspirativas, usos y abusos*. Pittsburgh: Latin American Research Commons, 2019.

Hace algunos meses personas armadas asaltaron al Capitolio en Washington, DC, muchas de ellas convencidas de la existencia de una conspiración urdida por políticos, empresarios y grandes periódicos para ocultar el funcionamiento de una red de pedofilia y para quitarle el triunfo electoral al ex presidente Trump. En el 2020 arreciaron en Francia las manifestaciones contra la imposición del "pasaporte sanitario": entre los participantes se cuentan quienes denuncian que la vacunación contra el COVID-19 era en realidad un medio para controlar mentes y cuerpos a través de la introyección de un chip invisible. Sólo por la actualidad y peligrosidad política de esas creencias conspirativas, vale la pena

lanzar la pregunta acerca de la solidez, historia, supervivencia y recreación de este tipo de ideas, tal como hacen Luis Roniger y Leonardo Senkman en este libro.

América Latina tras bambalinas rastrea diversas teorías conspirativas usadas y difundidas en ámbitos sociales en general y en políticos y académicos en particular, así como denuncias más concretas sobre conjuras detrás de algunas muertes sonadas o de decisiones políticas trascendentales en países del continente. Los autores intentan probar que “las teorías conspirativas proliferan en contextos de polarización extrema de la política y las esferas públicas, tal como surge a menudo bajo líderes y movimientos populistas”, quienes tienen “una política de convicción, persuasión y una retórica confrontativa, construida en torno de un antagonismo estratégico y contra enemigos internos y externos” (p. 155). Se trata de un volumen corto, que por su estilo es asequible a los no especialistas: aparato erudito básico y bien seleccionado, preocupación por la narración y fluidez en la exposición y voluntad de síntesis. Todo ello merece ser ponderado positivamente, al igual que la extensión breve de los 8 capítulos, prácticamente libres de notas al pie. Ese deseo de alcanzar públicos no especializados se refuerza por el hecho de que se trata de un e-book de libre acceso publicado por Latin American Research Commons.

El capítulo 1 da cuenta de algunas de las caracterizaciones más generales que han producido las ciencias sociales y la psicología sobre el “síndrome del complot”, la “mitología conspirativa” o los “delirios paranoicos”. Con más voluntad de comprensión que de condena, aquí los autores intentan ofrecer algunas pistas para entender racionalmente fenómenos irracionales. El capítulo 2 se concentra en el estudio de las persecuciones religiosas y políticas en Europa desde los tiempos medievales, y en particular las ocurridas entre la Revolución Francesa y la segunda guerra mundial. El fenómeno de la estigmatización, destierro y exterminio por odio ideológico o religioso es abordado a partir del peso de las creencias conspirativas entre católicos y protestantes, tanto por parte de las elites como de los sujetos subalternos. El capítulo 3 se enfoca en problemas de los siglos XVIII y XIX, como fueron la expulsión de los jesuitas y el peso y responsabilidad asignados a las logias masónicas en los procesos de independencia y de laicización de las sociedades latinoamericanas. El siguiente capítulo se adentra en los procesos de constitución de “enemigos internos” con rasgos conspirativos por parte de las elites modernizantes en el siglo XX: el miedo rojo de la primera posguerra en el Cono Sur, la masacre de haitianos en República Dominicana en 1937 y las supercherías antisemitas en Argentina. Esas iniciativas de estigmatización identitaria condujeron a procesos intensos —pero acotados en el tiempo— de persecución, represión y asesinatos destinados a salvaguardar las amenazas a la dominación de las elites sociales y políticas.

El capítulo 5 retoma las denuncias de injerencia de fuerzas internacionales en la explosión de los conflictos armados en el continente: la Guerra del Pacífico (1879-1884) como resultado de la manipulación de los británicos, la Guerra del Chaco (1932-1935) como puja entre la Standard Oil y la Shell y, sobre todo, el peso de Washington en Cuba desde 1898 a la actualidad. El capítulo 6 está basado en el análisis de diversas conjuras políticas denunciadas en contextos de polarización política, como la idea de que el régimen peronista intentó construir el Cuarto *Reich*, de que la oposición chavista estaba al servicio de la CIA y del gobierno colombiano y de que el asesinato de Luis Colosio en 1994 fue resultado de una conspiración de gran envergadura al igual que la destitución de Dilma Rousseff en 2016. Aquí el tratamiento de estos temas es desparejo por la relevancia que tiene cada uno de ellos, pero también por los muy diversos pesos historiográficos y políticos que arrastran.

El séptimo capítulo aborda el análisis de la dimensión conspiracionista y maniquea en algunos teóricos de la dependencia (algo que para los autores es evidenciado en una historia de las ciencias sociales y en particular de *Las venas abiertas de América latina*), del complot que llevó adelante el general Augusto Pinochet en 1973 y de las denuncias más rimbombantes sobre el accionar de Estados Unidos en Cuba en los últimos treinta años. El último capítulo se concentra en diversos episodios argentinos del último cuarto de siglo, que fueron denunciados bajo un prisma conspirativo: el atentado a la sede de la mutual judía en 1994 y la red de encubrimientos y falsas pistas sembradas para ocultar a sus responsables, la muerte de un fiscal involucrado en ese caso en 2015 y el hundimiento del submarino San Juan en 2017.

Una doble intención recorre el libro. Por un lado, el anhelo de analizar de manera no normativa el funcionamiento—por así decir, antropológico, y a veces psicológico—de las mitologías conspirativas, su humus cultural, las razones de su atractivo y su capacidad para explicar la realidad y llamar a la acción. Y por el otro lado, aspira a mostrar el carácter infundado de esas mitologías y la debilidad empírica de sus afirmaciones, a partir de las investigaciones que decenas de historiadores han hecho sobre esos procesos. Así, si la primera intención es de naturaleza comprensivista y se concentra en el estudio de la *forma mentis*, la segunda tiene un espíritu más bien racionalista o casi iluminista que estudia los hechos y que pretende convencer al lector de que se trata de creencias infundadas, difundidas con intenciones de desviar los debates, de oscurecer la percepción o de ocultar la verdad.

Hay una cierta zona de ambigüedad o de confusión entre el análisis del ensayismo y de las interpretaciones historiográficas (tales como la teoría de la dependencia o la historiografía sobre las revoluciones de inicios del siglo XIX) y el de las creencias colectivas, aquellas no basadas en evidencia empírica.

Quizás falta diferenciar mejor lo que son leyendas de naturaleza conspirativa sobre ciertos episodios específicos (el hundimiento del Maine en La Habana en 1898 o de un submarino en 2017, por ejemplo) de las que son interpretaciones historiográficas de más largo aliento sobre procesos (como las leyendas negras sobre el dominio masónico de la política decimonónica). En ese sentido, a veces al lector se le superpone la revisión de las denuncias contemporáneas (por ejemplo, sobre el accionar de los jesuitas en el siglo XVIII, de los comunistas en la década de 1930 o el Partido dos Trabalhadores en la última década) con lo que los historiadores o ensayistas dijeron sobre esos procesos.

Finalmente, a ojos de este reseñador se hace presente una paradoja. Un libro que retrata el accionar de la mitología conspirativa, de esa desesperante lógica que cree explicar, denunciar y entender todo lo que ocurre y viene ocurriendo, parece replicarse en la propia decisión de los autores de hablar de la expulsión de los jesuitas a fines del siglo XVIII, del miedo rojo en Chile en 1919, de las masacres de haitianos en 1937, de los delirios anticomunistas durante la guerra fría, del maniqueísmo de las teorías de la dependencia, del secretismo del Estado priísta y del tardo-chavismo. Parecería que la lógica conspirativa estuviera extendida en la historia latinoamericana tanto como las conspiraciones que los paranoicos denuncian siempre (eterna, incesante, global, indetenible) más allá de las coyunturas políticas y bélicas en que este tipo de discursos se difunden más y se tornan más creíbles.

Ernesto Bohoslavsky

*Universidad Nacional de General
Sarmiento-CONICET*